

KRISTIAN KRISTIANSEN Y THOMAS B. LARSSON:
***La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes,
transmisiones y transformaciones***

Ediciones Bellaterra, 2006, 493 pp., 170 figuras. ISBN: 84-7290-314-1

Título original: The Rise of Bronze Age Society. Travel,

Transmissions and Transformations. Cambridge University Press. 2005.

Beatriz Comendador Rey

Profesora Asociada del Área de Prehistoria.

Facultad de Historia de Ourense. Universidad de Vigo

Si contemplásemos la prehistoria como un gran escritorio, encontraríamos que los investigadores/as abren y cierran sólo unas cuantas pequeñas gavetas y que nunca han observado el contenido en su totalidad, y mucho menos en su conjunto. Sin duda, uno de los sesgos de la interpretación en prehistoria es la pérdida del enfoque global debido a la especialización. Es frecuente que adoptemos la perspectiva de las culturas locales, sin ver más allá de los límites locales o regionales. Así pues podemos dedicarnos al estudio de la Edad del Bronce en cualquier lugar de Europa, sin asomarnos al marco de las sociedades urbanas y estatales del próximo-Próximo Oriente. Con esta crítica comienzan su obra Kris Kristiansen y Thomas Larsson (de las universidades suecas de Göteborg y Umeå respectivamente), llamando la atención sobre este hecho y proponiendo pensar en una Edad del Bronce que puede/debe ser elevada a la categoría de histórica desde el punto de vista de estos otros ámbitos. Supone un intento de recuperación de un marco histórico-cultural “realmente” global para la Edad del Bronce y señalan cuatro grandes factores que ha limitado la comprensión de su carácter histórico: una reticencia a abordar la interacción en términos sociales concretos (viajes, movimientos de población...); la tendencia a trasladar un modelo feudal medieval/del Hierro basado en sociedades campesinas y estables; las reticencias interpretativas en cuanto a su singular cosmología; y por último la reticencia interdisciplinaria a dar validez a unas u otras fuentes. Parten de la singularidad de la Edad del Bronce, en cuanto a la importancia de los viajes, comercio e interacciones, y de la consideración de la *Ilíada*, de la *Odisea* y de los mitos y sagas irlandesas, pese a las diferencias de organización social y de época, como representación de una cosmología y *ethos* del Bronce Final.

La obra está estructurada en ocho capítulos, de los cuales los dos primeros plantean las premisas teóricas; el tercero y cuarto esbozan las grandes líneas de poder, comercio e interacción en el Próximo Oriente y Europa, aplicando los conceptos de viaje, comercio y conocimiento esotérico como parte integrante de la reproducción del

poder. En el quinto se sirven de ese marco para analizar las relaciones culturales entre el Próximo Oriente, el mundo Mediterráneo y Europa a principios y mediados del II milenio a.C. Los capítulos sexto y séptimo muestran el papel articulador de la religión y de las cosmologías comunes. Por último, el octavo y el epílogo sintetizan su propuesta.

La obra que reseñamos está editada dentro de la colección Bellaterra Arqueología, dirigida por M^a Eugenia Aubet, que en pocos años ha sacado a la luz un buen número de nuevos e interesantes títulos, en ocasiones con gran rapidez, ya que la edición original de este libro es del 2005 y la traducción del 2006. Posiblemente por esta razón la traducción presenta algunas deficiencias sin demasiada importancia. La presentación es atractiva, con un buen número de figuras, y además consta de un índice que facilita las búsquedas.

Según los autores, uno de los **objetivos de la obra** es el de remediar algunas de las insuficiencias teóricas del pensamiento arqueológico actual (hablan de penuria teórica), proponiendo un nuevo marco teórico capaz de comprender la interacción cultural y sus efectos... *una nueva posición teórica que no sea ni difusionista ni funcionalista; una perspectiva que proponga como punto de partida la interpretación y la explicación de la transmisión simbólica y social como un proceso selectivo y complejo que se desarrolló y al mismo tiempo influyó tanto en las condiciones locales como en las interregionales... en lugar de los tradicionales estudios aleatorios de la distribución espacial de los rasgos culturales...* A esta propuesta teórica la denominan **arqueología intertextual**, cuyo fin es la identificación de las instituciones sociales en el registro arqueológico y el estudio de su transmisión y transformación en distintos contextos sociales, concretamente en la Edad del Bronce. Se parte del supuesto de que las instituciones se materializan en formas concretas y recurrentes que nos hablan de su formación y su transmisión cultural e histórica en el espacio y en el tiempo. El elemento decisivo no es el grado de semejanza tipológica de estilos o formas, sino la adopción de una nueva serie de valores y su materialización estructurada en la iconografía, en los enseres de la clase dirigente, en los monumentos y edificios, etc... que conforman una institución que resulta decisiva y, por tanto, se convierte en objeto de análisis e interpretación. Para ello el método consiste primero en identificar símbolos centrales y posteriormente proceder a su interpretación.

Basándose en la evidencia etnohistórica comparada y en la evidencia histórica del próximo Oriente, proponen que la aparición de las sociedades de rango y estatales durante la Edad del Bronce representó la formación de nuevas elites, de un artesanado y especialistas cualificados y también la emergencia de una nueva complejidad económica y social. Y comportó asimismo una transformación similar cosmológica y religiosa que aseguraba al nuevo saber y a los nuevos viajes a larga distancia, un rol preponderante en los mecanismos de reproducción social. La aparición de aristocracias guerreras representaría la formación de una nueva cultura de elite de jefatura en Europa que se materializó en forma de nuevos rituales, nuevas ideas sobre conducta social y estilo de vida (cultivo del cuerpo, forma de vestir), y una nueva arquitectura de la vivienda y el paisaje. Se basa en los valores rituales de la guerra heroica, el poder y el honor, y en un conjunto de nuevas ceremonias y prácticas, como el consumo ritual e vino, el uso instrumentos musicales en la guerra y en los rituales, en los trajes y tocados especiales, sillas especiales y en ocasiones el carro. Significa que los jefes eran no sólo los líderes espirituales sino también líderes de guerra, mostrando la conexión entre poder político

y poder religioso. Es este un libro que trata sobre conceptos interrelacionados, como memoria (vid. p. 284-285), identidad y poder. Consideran que la identidad foránea y la identidad local pudieron integrarse en una relación dinámica que propició los viajes y la adopción de “extranjeros” y de su cultura material, sin por ello dejar de conservar la identidad local y regional o su etnicidad.

Aunque los autores nos cuentan en el prólogo que la idea de escribir el libro surgió inesperadamente durante una cena, en realidad ambos habían venido desarrollando parcialmente estas ideas en algunas de sus publicaciones previas (recogida en la bibliografía). Además esta obra aparece en un momento de publicación de grandes obras de síntesis sobre la Edad del Bronce Europea desde distintos enfoques teóricos como la obra de Harrison (2004), o la de Harding (2003). A esta última la consideran un ejemplo de los errores teóricos y metodológicos de la crítica realizada por la escuela de Renfrew de la interacción y la difusión durante la prehistoria reciente europea. No se ha hecho esperar la réplica, con una devastadora reseña de la obra que comentamos en la revista *Antiquity* con el sarcástico título de *Hechos y Fantasías desde la Edad del Bronce* (Harding, 2006). A pesar de que los autores confían en la “madurez” de la arqueología para asestar ciertos golpes, en general no ha sido tampoco bien recibida en los ambientes post-procesualistas, por la sospecha de intento renovado de resurrección de un hacer arqueológico histórico-culturalista. No en vano en la obra “se resucitan” términos tan denostados en los ambientes teóricos actuales como: *paralelo*, *Koiné* o incluso *tipo*. Eso por no mencionar la frecuente alusión a la correspondencia entre la cronología absoluta y las secuencias relativas basadas en el método tipológico-comparativo, como la establecida por Montelius para el Bronce nórdico.

Desde mi punto de vista, el libro presenta un desarrollo desigual, resultando sin duda lo más interesante la aportación de los dos capítulos iniciales. Sin embargo este prometedor enfoque que arranca muy enérgico, parece ir perdiendo gas a lo largo de la obra, hasta quedar sutilmente diluido. Tampoco ayuda demasiado a clarificar la aplicación y los resultados de esta arqueología intercontextual, el empleo de buena cantidad de títulos y subtítulos demasiado literarios y efectistas, pero poco definitorios.

La obra va acompañada de un buen número de láminas, pero se diría hay diferencias entre el discurso textual y el gráfico, ya que algunas de las láminas proponen las sugerencias más arriesgadas que el texto no expresa.

Finalmente, en este análisis de la interacción entre el Próximo Oriente y Europa Central y Septentrional, la Península Ibérica se queda fuera (no así el estaño de Cornualles o el papel de Wessex y Armórica). De hecho los autores no recogen en la bibliografía algunos trabajos importantes para este tema, como por ejemplo la tesis del irlandés MacWhite (1951) o Ruiz-Gálvez (1984, 1998). Esta ausencia, más que una deficiencia, constituye una auténtica invitación a la relectura del registro arqueológico peninsular, y sobre todo el de la fachada atlántica, dentro de las propuestas generales de la obra¹.

Hace ya algunos años que la Comunidad Económica Europea inició una campaña titulada “La Edad del Bronce: Primera Edad del Oro en Europa”, uno de cuyos carteles anunciadores presentaba una bella imagen del famoso carro solar de Trund-

¹ En este sentido hemos propuesto recientemente (Comendador, e.p.) una revisión de fenómenos del registro arqueológico gallego como los conocidos depósitos de As Silgadas (Caldas de Reis I) y Caldas de Reis II, o el casco/cuenca de Leiro y su relación con el arte rupestre, dentro del sugerente marco interpretativo que esta obra nos presenta y en un intento de integración de distintas categorías teóricas de análisis.

holm (Dinamarca), imagen que también sirve para ilustrar la portada del libro que nos ocupa. Se ha señalado que esta campaña de la CEE pretendía encontrar en la Edad del Bronce un argumento integrador de una Europa carente de referentes identitarios comunes, es decir una cierta forma de manipulación del pasado para legitimar una situación presente. Desde luego que no considero que la obra de K. y L. contribuya voluntariamente a favorecer este discurso, aunque no faltará quién lo utilice. Primero porque insisten en señalar la especial idiosincrasia de la Edad del Bronce como un momento donde los viajes, la interacción y la transmisión tienen una importancia fundamental. Y segundo porque, más allá de la cultura material, muestran como bastos territorios participan de substrato ideológico-cosmológico común, donde el intercambio no se limita aun simple flujo neutro de bienes materiales, sino que implica un intercambio de valores rituales y sociales. Demasiado succulento...

Para terminar, sólo decir que a veces una buena limpieza de escritorio, de esas en las que se sacan y se vacían los cajones, permite encontrar cosas que permanecían olvidadas y tener una visión global y holística que favorece un punto de partida. Esta obra, además de resultar sugerente y amena, tiene esta bondad y pone sobre la mesa temas que hasta hace poco eran considerados casi como un tabú en arqueología. A inicios del siglo XXI atreverse a escribir una obra sobre la interacción en la prehistoria y darle un nuevo enfoque al término “difusionismo” parece una tarea arriesgada. Esta “emergencia” dinamiza y genera polémica. Quizás será por esto que yo personalmente hacia tiempo que no me divertía tanto leyendo “un libro de arqueología”.

BIBLIOGRAFÍA

- COMENDADOR, B. e.p.: Space and memory at the mouth of the river Ulla (Galicia, Spain). *Actas XV Congreso de la UISPP (Sesión C72: Places, Memory and Identity in the European Bronze Age) (Lisboa, 4-9 September 2006)*. B.A.R.
- HARDING, A. 2003. *Las Sociedades Europeas en la Edad de Bronce*. Ariel. Barcelona.
- HARDING, A. 2006. Facts and fantasies from the Bronze Age. *Antiquity*, vol. 80, nº 308: 463–465.
- HARRISON, R. 2004. *Symbols and warriors: images of the European Bronze Age*. Western academia & Specialist Press. Bristol.
- KRISTIANSEN, K. 2001. *Europa antes de la Historia*. Ediciones Península. Barcelona.
- MACWHITE, E. 1951. *Estudio sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad de Bronce*. Publicaciones de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M. 1984: *La Península Ibérica y sus relaciones con el Círculo Cultural Atlántico*. Universidad Complutense. Madrid.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M. 1998. *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un Viaje a las Raíces de la Europa Occidental*. Crítica, Barcelona.